

RELACIONES Y CONTACTOS LINGÜÍSTICOS
ENTRE DOS COMUNIDADES ANTAGÓNICAS. MARGINACIÓN Y JERGA.
(A PROPÓSITO DEL CALÓ Y LA GERMANÍA)

MERCEDES ROMÁN FERNÁNDEZ
Universitat de València

El diccionario de la R.A.E. ha definido el término germanía como "jerga o manera de hablar de los gitanos" junto a la de ladrones y rufianes. Sin embargo, la lengua de los gitanos españoles, conocida con el nombre de *caló* no tiene nada que ver, ni por su origen ni por su formación con la *germanía* castellana.

En opinión de J. Casares (1950) existe una *germanía histórica* reservada para la iniciación secreta de ciertos grupos. El resultado es un tipo de lengua artificial que persigue la exclusión de otras sociedades antagónicas y que, sin embargo, en sus procedimientos de creación no se aleja sustancialmente de la lengua común. Tal y como observan E. Lorenzo (1977), R. Lapesa (1986), C. Galera (1987) o L. Martín Rojo (1989), tanto la sintaxis como la morfología pertenece al español; por lo que respecta a las deformaciones de vocablos, metáforas o sufijación observan, también, una frecuente fidelidad a la lengua general. De hecho, al realizar una revisión histórica de estos fenómenos lingüísticos, se comprueba que siempre participaron de la evolución de la lengua general (J. L. Alonso Hernández. 1979)¹. Bien es cierto que la *germanía* española no cuenta con una amplia documentación medieval, como ocurre con la francesa, pues su principal fuente se reduce prácticamente al *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo, publicado juntamente con una colección de romances germanescos en Barcelona, en el año de 1609² (Clavería, 1941: 48-56). Pero también lo es, que diferentes recopilaciones de numerosas poesías germanescas, como v. gr. las de J. M. Hill, (1945 y 1949) han hecho asequible un amplio material de la *germanía* castellana, lo que ha permitido la confección de listas de palabras procedentes de diversas lecturas. Los textos examinados comienzan en el siglo XVI y la voces proceden de este mismo siglo, por lo que se puede deducir que los términos seleccionados proceden de siglos anteriores a esta fecha³. Cronológicamente, pues, se puede establecer el momento de apogeo de la *germanía* entre los siglos XV y XVIII (J. L. Alonso Hernández. 1979)⁴. Sin embargo, en opinión de C. Clavería (1967) la verdadera *germanía* inició su decadencia a mediados del siglo XVII y, en consecuencia, no llegó al XVIII (J. M. Hill. 1949). No hay documentación que permita seguir su evolución a lo largo del siglo

¹ Es obvio que el grado de actuación y libertad, así como la diferencia de uso de estos procedimientos, tendrá que ser divergente de la lengua común.

² El *Vocabulario* recoge el estado de la *germanía* cuando Cervantes reside en Sevilla. Plasma también los hábitos y lengua del hampa perfectamente conocidos por Cristóbal de Chaves, procurador de número en esta ciudad y autor de una *Relación de lo que ocurre en la cárcel*. De hecho, ésta parece ser la fuente original del *Vocabulario* de Hidalgo. Su léxico pasó a integrarse en el *Diccionario de Autoridades* y se mantiene en las ediciones sucesivas del diccionario académico hasta la actualidad, aunque muchas voces ya no estaban en uso.

³ No hay duda de que la *germanía* existió con anterioridad a los testimonios poseídos.

⁴ Este tipo de lenguaje tenía una difusión oral desde fines del siglo XV. Será en el XVI cuando se encuentren los primeros testimonios escritos.

XVIII, pero muchos términos de la antigua *germanía* se encuentran en la lengua común o persisten en el lenguaje especial de los delincuentes del siglo XIX y XX.

Para mantener su carácter secreto y cerrado a los extraños, en la *germanía* se observan una serie de circunstancias particulares:

- En primer lugar, un proceso de sustitución de los términos de la lengua común por otros que restringen la comprensión del habla convencional.

- Tras esta desfiguración del vocabulario opera un impulso metafórico que responde, fundamentalmente, a una concepción materialista de la vida. Por ello las ideas abstractas tienden a materializarse. Este impulso se hace sensible en algunas voces que luego han pasado al uso general y que, no pocas veces, han sido aceptadas en el diccionario académico. Tal es el caso de *canta* "confesar", *desvalijar*, *hampa*, *zafarse*, *soplón*, *ratero*, *rancho* o *retirarse*⁵.

- En un tercer plano puede documentarse la tendencia a la proliferación de sinónimos, que no debe confundirse con una riqueza de vocabulario. Es evidente que éste se reduce a un número limitado de voces o campos semánticos, que generalmente son los referentes a la mancebía, al latrocinio y al juego. Véase a modo de ejemplo los términos que hacen referencia a la mujer pública: *badana*, *paloma*, *rabosa*, *vaca*, *marcada*, *gaija*...

- Por último señalar que la *germanía* también recurre a préstamos de otras lenguas o a la conservación de arcaísmos:

a- Préstamos franceses son *alar* "irse" o *parlar* "hablar". Del francés antiguo, por un indiscutible contacto entre hampones de los dos países entraron términos como *piar* "beber", *entrevia* "entender".

b- Italianismos son *alerta*, *bisoño*, *chulo* o *gamba* "pierna".

c- Arabismos poco corrientes *almifor* "caballo" o *cica* "bolsa".

d- Como arcaísmo castellano se encuentra *trena* "cárcel".

e- Voces de fondo común románico o argótico antiguo son *hartón* "pan" o *sorna* "noche".

Y es, precisamente, en este punto donde se deben incluir las voces tomadas del *caló*, tales como *muy*, *menda*, *gachó* o *chaval*, por citar sólo algunas.

De ahí que el *caló* también se haya empleado para designar el lenguaje de los delincuentes y, en algún momento, se haya identificado con la lengua especial de ciertas clases sociales, lengua hermética y habla del pueblo bajo, equiparándose, así, una vez desaparecida la *germanía*, con los términos *jerga*, *argot* o *slang*. Como no es objeto de este trabajo entrar en la polémica suscitada por la indeterminación de nomenclaturas⁶ se adoptará el término *jerga* o *lenguaje jergal* siempre que se haga preciso referirse a

⁵ El proceso de sustitución es paralelo al que se da en otras voces germanescas antiguas que no han pasado a la lengua moderna, como v. gr., *ansia* "agua, tormento del agua", *arañar* "robar", *gerifalte* "ladrón", *sangre* "dinero", *tristeza* "sentencia de muerte", *madrastra* "cadena, cárcel". El proceso de deformación se conocía ya en la antigüedad con el nombre de *scinderatio* y en el siglo XVIII se le daba el nombre de *habla revesada*. Abundan las palabras en las que se ha producido una inversión o metátesis. Así se encuentran casos como *brone* "hombre", *chepo* "pecho", *greño* "negro", *taplo* "plato"...

⁶ Véase al respecto los trabajos en el ámbito hispánico de J. Casares (1950); L. López del Castillo (1976); M. A. K. Halliday (1978); J. Vinyoles i Vidal (1978); Ll. Payrató (1988).

un tipo de lenguaje secreto o marginal (Lázaro Carreter, 1969), (M. Casas, 1986)⁷.

Cuando los gitanos aparecen en España, hacia el siglo XV, se mezclan con los estratos más bajos de la sociedad. Es decir, permanecen en el terreno más propicio para la delincuencia y, por tanto, no es difícil pensar que pudieran contribuir a la lengua del hampa ya que ambas tenían, prioritariamente, un punto en común: su carácter sectario, marginal y secreto.

Pero esta contaminación, patente ya en el XVII, no ha podido ser establecida con exactitud, al igual que no han podido determinarse las posibles voces de origen gitano en el *Vocabulario* de Hidalgo (1609). Sin embargo, no hay duda de que la variante lingüística que hablan los gitanos españoles asimiló voces de los medios germanescos con los que convivió. En el siglo XIX, G. Borrow en su libro *The Zinçali* (1841) recogía un *caló* corrupto y decadente como sistema lingüístico en el que aparecen voces de *germanía* documentadas por Hidalgo.

Ahora bien, aunque la estructura del *caló* está totalmente asimilada por la castellana y, en un principio, su vocabulario sufre la influencia tanto del castellano como de la *germanía*, aún posee unas características peculiares derivadas de su origen indio. Estos restos hacen que mantenga un interés como lengua, o resto de lengua, independiente que nada tiene que ver con una jerga o lengua especial.

Sin embargo, existen una serie de factores que han posibilitado la identificación entre *jerga* y *caló*, factores no sólo de índole sociológica, como los derivados de una convivencia entre grupos sociales marginales, el nomadismo o la relación de una comunidad en un medio aislado (A. Dauzat, 1946), sino también de tipo lingüístico.

En primer lugar se debe destacar el carácter oral de las jergas (L. Martín Rojo, 1989), que coincide con la transmisión de la lengua *caló*, básicamente oral a lo largo de su historia⁸. Inevitablemente, este hecho evitará que la lengua posea un medio de fijación y, en consecuencia, de preservación ante otra lengua más poderosa.

En segundo lugar destacaría la función de este tipo de lenguajes marginales, que consiste en considerarlos como signo de identificación entre sus miembros. Es decir, no se trataría tanto de mantener un carácter cerrado para los extraños como de autoafirmación en el grupo. Se potenciarían, así, v. gr., rasgos sociales (L. Martín Rojo, 1989) o, como en el caso del *caló*, culturales que les sean propios. Si aplicamos al *caló* el planteamiento de M. A. K. Halliday (1989) para el análisis del surgimiento de los "antilinguajes", se observarán una serie de coincidencias muy interesantes.

1- Tal será el caso de la conservación de este resto de lengua gitana propia que permite al individuo mantener su identidad ante la amenaza de una presión externa que atenta contra su propio sistema de valores. Este es un hecho históricamente demostrable a través de prohibiciones y persecuciones sucesivas que han tenido su expresión incluso en nuestro siglo.

⁷ La denominada jerga de los delincuentes mantiene la naturaleza artificial de la *germanía* y se caracteriza por su evolución incesante con el fin de no perder su carácter hermético.

⁸ Se pueden incluir entre las excepciones los diferentes intentos de traducción al *caló* de autores como G. Borrow (1841), o los recientes creaciones de poetas como J. L. Tudela, (1984-1985), (1985).

2- Bien es cierto que otras múltiples características señaladas por este autor⁹ no pueden ser aplicadas al *caló* ya que, como se trata de demostrar, el *caló* no es una jerga. Sin embargo coincide con ella no sólo en un contexto social (L. Martín Rojo, 1989), sino, recuérdese, también en ciertas peculiaridades lingüísticas, v. gr., en que su base es fundamentalmente semántica. Así, el gitano conserva un número reducido de voces que transmite la concepción de un estilo de vida y unos valores culturales muy precisos. Ahora bien, en ningún caso se observará una inversión de valores con respecto a las normas de la sociedad no-gitana, no pretende transgredir dichas normas ni invertir los valores o ironizar sobre la sociedad dominante, como explican para las jergas, Halliday (1978) o García Ramos (1978).

Este hecho queda de manifiesto en ejemplos como los siguientes:

- El término *araté* se usa en el sentido de "sangre"¹⁰, y en el español popular se puede escuchar, *de mal araté*; es decir, "de mal humor, en mala disposición" o literalmente "mala sangre".

- *Piri* "puchero", significa "olla" en todos los dialectos gitanos¹¹. En el lenguaje popular ha pasado a designar genéricamente el plato nacional, es decir, *el cocido*.

- Hay que señalar la formación de *gitera gis* (S. godhuma) "trigo" + sufijo *-era* (castellano), con el significado de "silo". Lo cual demuestra no sólo un principio de asentamiento fijo que permite acumular alimentos, es decir, abandonar el proverbial sistema de "vivir al día", sino también la adopción de procedimientos morfológicos propios de la lengua común.

En sentido inverso se debe destacar la facilidad con que la lengua general adopta ciertos préstamos de las jergas. A. Dauzat (1946) observa cómo el lenguaje popular de las ciudades es más proclive a recibir estos préstamos, en parte ayudado por la difusión realizada por algunos escritores que se amparaban en modas o gustos personales. Por otra parte como señala P. Giraud (1956), las jergas de grupos marginales pueden aparecer como una rama de la lengua popular en cuanto a sus funciones básicas de hermetismo o signo de clase.

Ya se ha dicho que los gitanos llegaron a España en el siglo XV y desde el principio se relacionaron con los estratos más bajos de la sociedad; es lógico, pues, presuponer estrechos contactos lingüísticos entre ellos. No será, con todo, hasta el XVII cuando su habla y la de los delincuentes se mezclen (M. Millá Novell, 1976). La penetración del *caló* en el hampa fue tan fuerte que, a fines del siglo XVIII, R. Salillas (1896) propuso para designar la jerga de los delincuentes del siglo XIX el término *caló jergal*.

No interesa en este trabajo tanto comprobar el grado de penetración del *caló* en la jerga del hampa, ni viceversa, como analizar los mecanismos por los que ha pasado desde este ámbito a la lengua general. Y esta circunstancia se verá favorecida por una moda social que gozó de gran aceptación entre el pueblo y las clases altas durante todo

⁹ V. gr., el deseo de representar una realidad subjetiva o "contra-realidad" que resalte la estructura y la jerarquía sociales o presentar una concepción particular de la realidad percibida por el grupo, ya que ésta tiene un carácter secreto.

¹⁰ Wagner (1941) la recoge en el de "menstruación". Proviene del romaní común *rat*- "sangre", igual que en sánscrito *rakta* y en hindustaní *raja* "rojo" que aparecen en algunos dialectos indios con el significado de "sangre".

¹¹ La voz es seguramente india, pero su etimología no está totalmente aclarada. Pott la pone en relación con el sánscrito *pithari* "olla, sartén". Cf. A. F. Pott (1846); M. L. Wagner (1941: 161-179).

el siglo XVIII.

Este fenómeno, conocido con el nombre de *flamenquismo*, imitaba el folclore, la música y, por supuesto la forma de hablar de los gitanos. En lecturas de obras del siglo XIX se encuentran constantemente testimonios de lo profunda que fue, desde fines del XVIII, la *flamenquización* de las costumbres y, por tanto, de la absorción de gitanismos al lenguaje de las clases populares¹².

Otro factor importante fue la creación de una literatura madrileña costumbrista, difundida principalmente a través del teatro, v. gr., López Silva o el propio Arniches, quienes contribuyeron decisivamente a enraizar el *caló* en Madrid.

Parece cierto que algunos términos han quedado fijos en la lengua popular, como lo demuestra la vigencia que algunas voces del *caló* tienen entre los jóvenes (F. Rodríguez González. 1989), como *muy*, *menda*, *de bute*... Sin embargo, con posterioridad a los años '50 el *caló* sufre un retroceso dentro de las jergas marginales, especialmente la de los delincuentes, que prefiere formar su vocabulario a través de la lengua común (García Ramos 1985), (A. Becker-ho.1990) y (J. Sanmartín. 1993)¹³.

El caudal léxico gitano incorporado al lenguaje popular español parece, pues, ya definitivamente cristalizado e inalterable. Lo que, en modo alguno, evita que rastrear su origen presente serias dificultades, ya que no hay una bibliografía completa sobre el lenguaje de la *germanía* desde el libro de Salillas (1896) y por tanto es difícil saber hasta qué punto estaban vivas y en uso las voces adoptadas en su jerga. Así mismo, tampoco podemos determinar con exactitud los términos genuinamente gitanos que, antes de pasar a la lengua común, se afincaron en la *germanía*¹⁴. Por consiguiente, tampoco es fácil determinar cuáles se incorporaron directamente a través del dialecto andaluz en vez de hacerlo a través del lenguaje de los delincuentes.

Lo que sí se puede afirmar es que en cada nueva generación de gitanos se pierden viejas palabras. Pérdida, en muchos casos, producida porque los objetos que designaban ya no son conocidos (Malberg. 1966) al adaptarse el gitano a la sociedad no-gitana y, como consecuencia, verse obligado a abandonar su sistema tradicional de vida. Simultáneamente, la adaptación del *caló* al sistema lingüístico español ha sido total.

Todo esto, sin embargo, no puede hacer pensar que la desaparición del *caló* en estos momentos sea completa. Aunque no reúne las características propias de la jerga, tampoco se puede afirmar que sea un lengua paralela al castellano.

En las páginas siguientes aparecerá una selección de las voces gitanas más populares que han arraigado en la lengua común. Algunas de ellas pertenecen, todavía, al ámbito de las diferentes jergas, en particular, la de los jóvenes y los delincuentes. El corpus que servirá de base para este estudio ha sido tomado de la comunidad gitana de Valladolid; el mayor número de los informantes se obtuvo en el núcleo urbano aunque este vocabulario era conocido perfectamente por los habitantes de las zonas rurales.

¹² Esta gitanización de las clases populares se produjo primero en el sur de España y se extendió más tarde a la Corte. Esta tendencia se hace patente desde la época de Carlos V, no sólo en el lenguaje, sino también en el traje y la conducta.

¹³ Este último lo observa en el argot francés. Para el español es muy interesante el reciente trabajo de campo realizado en una cárcel de Valencia por la investigadora Julia Sanmartín Sáez (1993).

¹⁴ Como ya se ha dicho, en el *Vocabulario* de Hidalgo (1609) no aparecen determinadas voces concretas de origen gitano. Cf. C. Clavería 1967: 358.

Es sabido que la riqueza del *caló* se encuentra en el léxico, de ahí que el contingente mayor de ejemplos se centre en diferentes campos semánticos; sin embargo, también se recogerán algunos procedimientos morfológicos que ponen de manifiesto la naturaleza independiente de la lengua gitana.

1- Para comenzar, una vez más será preciso hacer referencia a la relación que el gitano ha mantenido durante muchos años con las clases más bajas de la sociedad. Después de excluir los términos puramente jergales se observa que en el *caló* vallisoleño se conservan unas 25 palabras que pueden ser incluidas en este campo semántico de la delincuencia:

"Anelar (S. ani) "llevar encima"; bucharnó (V. bucharar) "un tiro"; chalarse (S. kshwela) "reñir"; choró, chorró, chol (S. cor) "ladrón"; churí (S. ksuri) "navaja"; diñar (S. da) "morir"; estaribén o estaripén (Arb. asiri) "cárcel"; fundunar (S. kandira) "guardia civil"; jalear "huir"; janró "cuchillo"; jojipén (S. sasa) "engañar"; jurdós (Eslv. gorus, gorsa) "dinero"; mangar (Hindust. mangua) "mendigar o robar"; marmulla (S. maraya) "bala"; menjir "tesoro"; muló (S. mer) "muerto"; najar (S. tschamya) "escapar"; ostilar "coger"; pestañí (Espñ. "pistola") "policía"; pirar (S. pir "andar al rededor") "huir"; puşca (Eslv. puca) "pistola"; sirla (Eslv. siislo) "fuerza"¹⁵.

Algunas de estas voces merecen ser objeto de un tratamiento particular:

1.1- *Diñar* "morir", se puede considerar como un eufemismo del primitivo *merar* "morir". Es, por tanto, un calco lingüístico gitano del modismo español "dar, entregar el alma a Dios" que evita referirse a la muerte por su nombre. Así, los gitanos prefirieron *diñar*, que en su origen significaba "dar", (del sánscrito *da*, índico *dena*, participio *diyár*) a *merar*, común a todos los dialectos gitanos con el significado de "morir", y así pasó a la jerga española.

Es importante señalar la existencia del derivado *endiñar*. Aquí *diñar* adopta el prefijo *en-* y se interpreta como "dar con violencia". Este prefijo es común a otros gitanismos, v. gr., de *dicar*, *endicar*, y, como se puede deducir fácilmente, corresponde a las parejas de verbos españoles *soñar/ ensoñar*, *jabonar/ enjabonar*... etc.

1.2- *Muló* "muerto" es el participio pasado de la raíz gitana *mer-* "morir"¹⁶. La confusión entre "muerto, muerte" se encuentra en la palabra *mulé*

1.3- *Pirar*, *najar*, *chalar* en un principio significaron "ir, andar, correr" para pasar a significar más tarde "huir, escapar". Los dos primeros pasaron al lenguaje popular y, en conjunto, todos ellos son, con matices especiales, verbos de movimiento que coinciden en la formación de frases adverbiales populares del tipo "salir de prisa, salir de stampida" (Clavería. 1952). Aún hoy coinciden con otros como "ir de pira, salir de naja o ir de chala". Este empleo indistinto de estas frases adverbiales y de los mismos verbos demuestra hasta qué punto se sienten como sinónimos. Del mismo modo, *chalo* pudo coincidir con el español *ido* para significar "loco". La difusión y popularidad de *chalo* pudo contribuir a que su acepción primitiva "ir" no arraigase en el lenguaje popular.

¹⁵ Las abreviaturas corresponden a las siguientes lenguas: S. = sánscrito, V. = védico, Hindust. = hindustaní, Arab. = árabe, Eslv. = eslavo, H. = hebreo, P. = persa, G. = griego, Ar. = armenio.

¹⁶ Con este mismo significado está recogido en *The Zincol*, Borrow, 1941. Véase también, J. Sampson, *The Dialect of Gypsies of Wales*, Oxford, 1926.

Al lado de *pirar* se encuentra *pira* "uno que huye" que no es sino una formación postverbal del verbo *pirar*, *pirarse*, de abolengo indio, como demuestra Wagner (1951)

1.4- *Mangar* "robar" vive en la lengua popular y puede encontrarse en textos literarios que lo reproducen. Es un término común en todos los dialectos gitanos con el significado de "pedir, rogar, pordiosear".

El participio presente de *mangar*, al igual que los españoles *amante*, *estudiante*... etc, tuvo valor adjetival y acabó por sustantivarse. *Mangante* "pedigüeño, vago" constituyó un término pintoresco propio para describir la bohemia madrileña del siglo XIX y principios del XX (Clavería. 1948). *Mangante* ha adquirido hoy en día el significado de "persona falta de escrúpulos, sinvergüenza", desvinculada del infinitivo *mangar* (Clavería. 1948: 140-151)¹⁷.

2- Conscientes de que este mundo marginal ha constituido un filtro de constante intromisión en el lenguaje popular, los informantes vallisoletanos han evitado mencionar como *caló* palabras de este tipo cuyo origen es indiscutiblemente indio, pese a ser de uso corriente en su vocabulario. De ahí, v. gr., que cualquier término relacionado con el mundo sexual o escatológico fuese metódicamente suprimido. No obstante, es evidente que pese a este caballeroso intento de purificar el lenguaje ante la investigadora, el hombre gitano domina tan bien como el no-gitano este terreno y aun lo enriquece aplicando o traduciendo al *caló* expresiones genuinamente castellanas:

Cará (H. khara "calor"), "genitales femeninos"; *jiñar* (S. kitta), "defecar"; *jojoi* (S. sasa) "conejo", "genitales femeninos"; *muntruñar* (mutra) "orinar"; *querar* (S. ker), "hacer el amor"; *rilar* (H. rih y S. recita "rasgar el viento"), "mantener relaciones sexuales".

2.a- *Jojoi* "liebre". Se emplea generalmente para designar el "conejo doméstico" pero también se usa en expresiones vulgares como "genitales femeninos", tal y como ocurre en castellano.

3- Estrechamente relacionado con este grupo está el dedicado a las funciones "más puras" del cuerpo humano. Son muy pocas y reducidas al terreno más elemental y funcional del ser humano.

Adiquerar (S. drs) "hablar"; *bocata* (S. bubhuxsa) "hambre"; *canguelo* (Hindust. gandh "olor") "miedo"; *despangelar* (Eslv. peserav "satisfecho") "estar alegre"; *dicar* (S.) "ver"; *jalar* (S. khad) "comer"; *sobar* (S. svap) "dormir".

De entre todas ellas tres serán las voces dignas de un particular estudio pues los propios gitanos realizaron una selección para excluir del *caló* términos difundidos en la jerga.

3.1- *Bocata* deriva de la voz *boqui*, *boquis* "hambre", conocida con gran número de variantes en los diferentes dialectos gitanos (Clavería. 1952). Consolidado el término *boqui*, la etimología popular relacionó esta palabra con la española "boca" por su estrecha relación con las ideas de "hambre y comer". Junto con este cruce semántico, no se debe olvidar la presencia del sufijo derivativo *-ata* tan productivo en el lenguaje

¹⁷ Este participio parece encontrarse en la situación de independencia de ciertos sustantivos románicos en *-ante* que no tienen verbo a que referirse.

coloquial (J. L. Alonso Hernández. 1979), (J. G^a Ramos. 1985)¹⁸ de donde surge la forma actual *bocata*, arraigada en la jerga militar y pasota de todos los tiempos con el significado de "bocadillo".

3.2- *Jalar* ha penetrado completamente en el español coloquial y dialectal. Aunque se identifique como término jergal, deriva de la tercera persona el singular de un verbo sánscrito, *chala* (*xala*), recogido por Borrow (1841), quien lo comparó con el sánscrito *tschamya* "comida" y con el industaní *khana*. En investigaciones muy posteriores, Wagner (1951: 161-181) lo relaciona con otros dialectos como el sirio y turco *kamâma* o el italiano *kamâma*.

3.3- *Canguelo* significa "miedo" en el habla popular. Se encuentra solamente en el dialecto gitano español y su origen, como señala Wagner (1951), se pone de manifiesto a través del sufijo *-elar*. Originariamente *-ela* era la tercera persona del singular de los verbos, v. gr., *kamava* "yo quiero" / *kamela* "él quiere". Por tanto se puede considerar un resto de la primitiva flexión gitana desaparecida en la actualidad. Con todo, al no existir equivalente en ningún dialecto gitano, su etimología es difícil de establecer¹⁹.

4- Las cualidades, y con más frecuencia, los defectos del ser humano están presentes en voces como:

4.1- *Gili* y *liló* que gozan de amplia difusión. En muchos casos aparecen como sinónimo de *payo*, es decir, no gitano (Clavería. 1952). Se han propuesto múltiples etimologías para *gili*, v. gr., A. Castro h. *meghid* vb. *ghil* "regocijarse"; L. de Equilaz arab. *châhil*, *chihil*, *gihil* "bobo"; L. Spitzer fr. *faire gille*²⁰. Si se compara este término con lo que pasa en otros dialectos gitanos, v. gr. el italiano *khili* "vil, cobarde", se podría, incluso, considerar *gili* como una palabra no-gitana. Esto atestiguaría el hecho de que muchos términos españoles hayan pasado al *caló* para incorporarse al castellano de nuevo después de haber perdido la conciencia de su origen.

4.2.- *Liló* "loco". Wagner (1951) creyó ver un compuesto de *liló* y del participio del verbo gitano *penar* "decir, hablar". Admite la etimología griega propuesta por Borrow (1841), aunque también se ha creído encontrarla en el hebreo *elilim* "ídolos" (en sentido despreciativo). También se ha pretendido ver una evolución desde el color de la *flor lila* (Clavería. 1952) considerada como menosprecio de la virilidad. En cualquier caso, ha pasado al lenguaje popular con el significado de "tonto".

4.3- *Jucar* conserva una forma muy cercana al origen sánscrito *sukala*, pues se ha difundido generalmente a través de la forma *juncal* de procedencia andaluza como señala Wagner (1951). Sin embargo, continua el mismo autor, la forma primaria es sin

¹⁸ Su empleo ha aumentado considerablemente en los últimos años pese a no ser admitido por la R. A. E.

¹⁹ Borrow (1841.) la proponía a partir del sánscrito *kampana* "tembloroso", pero Wagner (1951) lo hace derivar del romani general *kandela*, tercera persona singular "hiede" *k(h) and* "oler, heder" para relacionarlo con el efecto fisiológico que produce el miedo. El truke de *-nd* *-en-ng* lo explica el mismo autor a través de un cruce entre *sunguelar* y *funguelar*, es decir, "apestar y heder". Por último, Post (1844 y 1846) contribuye a reafirmar esta etimología al relacionarlo con el hindust. *gandh* "perfume, olor".

²⁰ Pese a todas estas hipótesis su etimología sigue siendo objeto de múltiples atenciones en el español popular, v. gr., a través de refranes populares en los que aparece como nombre propio, *Gil* o del primitivo teatro español donde el nombre abunda entre los personajes rústicos. Por otra parte, este nombre era común entre los graciosos de las comedias del siglo XVIII. Cf. Cejador y Franca, *Pasavolantes*, Madrid, 1872; C. Clavería, op. cit. en nota 14. Véanse S. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611, ed. de M. de Riquer, Barcelona, 1943; W. S. Hendrix, *Some Native Comic Types in the Early Spanish Drama*, Columbus, 1924. También, J. P. Crawford, "The Pastor and Bobo in the Spanish Religious Drama of the Sixteenth Century" en *The Romanic Review*, 2, 1911, p. 750-798.

duda *juncal* pues se encuentra en otros dialectos bajo la forma *gukkel*, *suk(k) el*, *suker*, *sukar*. Todos ellos se remontan al sánscrito *sukala* "hermoso" y al hindustaní *sughar* "hermoso, virtuoso, elegante".

5- En cuanto al sector relativo a la vida familiar, los gitanos conocen términos que nuestra lengua en general ignora, v. gr., distingue el niño gitano del que no lo es: *chavó* (S. sava)/ *busnó* (S.).

Chavó, es una voz romaní, difundida en todos los dialectos europeos (Wagner. 1962: 305-310) y asiáticos. Así, se encuentra *chavo* o *chabo* en el dialecto de los gitanos de Egipto, *djava* entre los de Persia y *tschaga*, *chagna* o *chogo* en Siria. En su origen significaba *cria de animal*. Esta metáfora coincide con el castizo "pollo" que hace referencia a un muchacho joven.

Todas las variantes existentes, del tipo, *chavó*/ *chavé*/ *chaval*/ *chavea*/ *chavorró*, se usan como nominativo, más o menos con el mismo valor (Wagner. 1962).

Chavorró es el diminutivo regular en todos los dialectos²¹. La formación del diminutivo se efectúa a través del sufijo *-oró* (*-oró* es la variante extendida en el *caló* de Valladolid). Es un diminutivo regular conservado de la primitiva lengua gitana (Sampson. 1926: 56), (Wagner. 1962), como lo demuestra el hecho de que el sufijo *-ora* se encuentre ordinariamente en los dialectos indios para formar los diminutivos. De aquí pasará a los gitanos orientales de Turquía, Rumanía y Hungría como *-oró* donde continúa vivo. No ocurre lo mismo en los dialectos occidentales donde si se mantiene es fosilizado en palabras tradicionales, entre las que destaca por su difusión y empleo, *chavorró* "muchachito". Por supuesto, no hay duda de que el *caló* ha perdido la noción de valor funcional de este sufijo, aunque conserve restos fosilizados como éste

5.1- *Manús* es la voz gitana para designar al "hombre", pero muy pronto se confundió con *gachó*, que en muchos dialectos gitanos significaba también "hombre". Con posterioridad sustituyó a popularismos del tipo "tío, guapo...".

El femenino *gachí* también se difundió mucho y se sigue empleando en la actualidad²².

Otras voces de amplia difusión en la lengua popular son:

6- *Lacha* "vergüenza", posee un extenso uso popular y aparece con idéntico significado en otros dialectos gitanos, v. gr., *lajja* en sánscrito o *ladz* en hindustaní.

La expresión *tener poca vergüenza*, es decir, *tener poca lacha*, es muestra del extremo al que llega su integración en el castellano.

7- *Muy* aparece en el *Zincalí* (Borrow. 1941) con etimología india y es común en todos los dialectos gitanos (S. *mukha* "boca, cara, frente"). Es corriente la expresión *diñar la muy* cuyo origen está, seguramente, en un cruce con expresiones castellanas del tipo "darle a la lengua, hablar mucho" o "dársela a uno, engañar". Este calco es muy significativo en el sentido de que el habla aflamencada confundió con facilidad *muy* con "lengua".

²¹ Esta confusión explica la formación de *chavata* con la *-a* final del femenino español, o los diminutivos del tipo *chavalito*, que se ajusta al esquema de sufijos español, no al gitano.

²² Hasta tal punto han penetrado en el lenguaje popular, que algunos informantes no los consideraban *caló* puro sino términos jergales.

Conclusiones.- Debido a diversos factores sociológicos y a sucesivas coincidencias de tipo lingüístico, se pueden establecer una serie de similitudes entre la jerga y el *caló* que lleven a confundirlos e, incluso identificarlos. Sin embargo, el *caló* tiene su origen en el *romaní* o primitiva lengua de la comunidad gitana de la que derivan otros dialectos gitanos europeos, tales como el *sinto*, que conoce notables diferencias de Alemania a Italia, o los dialectos llamados *vlaX*, que son los mejor conservados. Estos últimos nacidos de una rama común de origen rumano, tomaron muchas palabras del eslavo (dialectos *Kaldesara* y *curara*) y del húngaro (el *Lovara*)²³.

Aunque en un principio se debe hablar de una finalidad críptica (Nicéforo. 1912) como caracterización sociológica común a la jerga y al *caló*, lo cierto es que diferentes estudiosos coinciden en señalar la intención de funcionar prioritariamente como un signo de clase (M. Milla Novell. 1974:4). Téngase en cuenta que el contacto lingüístico, fruto de una prolongada convivencia sedentaria con la sociedad dominante, y de unas estrechas relaciones con ciertas capas sociales de corte marginal por parte de la comunidad gitana, fue decisivo en su evolución. Como es de suponer, la adopción de costumbres, modo de vida y actitudes sociales o lingüísticas, pueden arrastra a un grupo a perder su identidad como tal.

Al existir factores económicos desiguales en los que las fuerzas de las dos comunidades son diferentes, la frontera lingüística se establecerá siempre en la mayor, allí donde la presión económica es superior. Por otra parte las condiciones políticas que influyen en le ánimo de una comunidad para mantener su diferenciación lingüística como grupo independiente siempre fueron desfavorables a la gitana. Como consecuencia, el prestigio de la lengua general se impondrá sobre las demás y los valores sociales o culturales que conlleve serán los imperantes.

Tampoco se pueden olvidar otros factores relativos a la jerga y que participa de rasgos comunes al *caló*. Junto con la identificación del individuo, giran otros en torno a la preservación de unos valores producto del patrimonio cultural de los hablantes (Guiraud. 1958), (L. Martín Rojo. 1989: 235-237) que permite mantener la cohesión del grupo. La jerga se convierte así en un medio de defensa ante las agresiones externas, culturales, sociales o económicas. Es obvio que núcleos lingüísticos aislados no pueden mantenerse y son rápidamente absorbidos. Sobre todo si éstos no poseen un peso cultural fijado que les sirva de apoyo y resistencia frente al de la comunidad lingüística que les arrastra, como es el caso de la gitana. En este pequeño núcleo, todos los factores influyen y lo único que ha conservado hasta el momento, como resto de esta lengua, ha sido un sentimiento de supervivencia, de lengua secreta que les diferenciaba, pero sobre todo, que les permitía defenderse de elementos hostiles que no podían penetrar en su terreno.

Elementos fundamentales en el proceso de contacto entre el castellano y el *caló*, que han contribuido a la identificación de éste último con una jerga marginal, son:

²³ Constituye el gran inicio de la división de los dialectos gitanos en Europa en: dialectos *vlaX* y dialectos *no-vlaX*. Siguiendo esta terminología, se incluyen entre los dialectos *vlaX* los que gozan de las siguientes características: 1- fuerte influencia de la lengua rumana, 2- determinadas transformaciones fonéticas, v. gr., */ts/ /s/* y */dz/ /z/*, 3- el artículo determinado tiene la forma *le, la, el...* en vez de *o, on*. Los dialectos *no-vlaX* son los que no participan de estas características. Hay algunos dialectos de origen balcánico que, aunque comprenden un considerable número de préstamos rumanos, no se pueden clasificar como *vlaX* por carecer de las otras características señaladas.

1- La estrecha relación de las clases más bajas de nuestra sociedad con la comunidad gitana.

2- El popularismo que invadió las clases altas dieciochescas con el consiguiente interés por imitar el vocabulario y las costumbres del bajo pueblo.

3- La aceptación del folklore gitano como representante de lo que se llamó *flamenquismo* andaluz durante el siglo XVIII. *Flamenco* se identifica en un primer momento con *pícaro* y posteriormente con *gitano* (Clavería 1952: 23g). Con el término *flamenco* se caracteriza la esencia artística andaluza y persiste aún hoy, en algunos sectores de la sociedad europea, la confusión entre los términos *andaluz*, *gitano* y *flamenco*. A través del dialecto andaluz y a través de la moda flamenca muchos vocablos se incorporan directamente la lenguaje popular español: *choro*, *chorizo* "ladrón", *jonjabar* "engañar", *jundunales (fundunares)* "guardias civiles", *pirar* "huir", *lacha* "vergüenza"²⁴.

La lengua general se encontró, así, ante la adopción de términos extraídos en gran parte del lenguaje del hampa. Algunos de estos términos, como es lógico, procedían del *caló*²⁵.

Bien es cierto que la incorporación de numerosos gitanismos a la jerga delincuente española, es más intensa y amplia que en otros países, y que el fenómeno específicamente español de la penetración de muchos de esos gitanismos en el lenguaje popular o el flamenquismo, son características que han contribuido a la progresiva desintegración del *caló*. Pero también han contribuido otros factores como es su condición de oralidad y el empleo generalizado del español en su vida cotidiana. Obsérvese la coincidencia con los individuos que dominan una jerga, pues, tal vez, el rasgo más llamativo de las jergas sea su carácter oral. Por otra parte, estos grupos marginales tienen conocimientos de otra lengua, la general del país en que viven, y de ella conservan la morfología y la sintaxis, aunque para la base jergal reserven un léxico diferente.

Si la jerga posee términos desconocidos para el no iniciado, también recurre a procesos morfológicos ajenos a la lengua general que dificultan su comprensión, tal y como ocurre en el *caló*. Bien es cierto, que el *caló* ha perdido su estructura gramatical para adaptarse a la del español, y que apenas conserva un vocabulario reducido, sin embargo, mantiene ciertos recursos morfológicos que recuerdan su primitiva condición de lengua independiente. Sería, v. gr., el caso del sufijo diminutivo *-oró*, del tipo *chavoró* "niñito".

No se puede olvidar que ninguna lengua se mantiene sin influencias foráneas, por tanto, dos lenguas en contacto conllevan inevitablemente a la penetración (Vendryes, 1921). Las lenguas no tienen siempre la misma fuerza ni la misma resistencia, de ahí que los factores que intervienen en su concurrencia no sean siempre los mismos. La

²⁴ Muchos de estos términos debieron de limitarse en un principio a la jerga delincuente.

²⁵ Las fuentes en que bebían podían ser directas, es decir, a través de los hablantes o, más comúnmente, tomadas de copias y cancioncillas. Ya en el siglo XVIII se encuentran testimonios de un gusto por lo popular que puede ser visto como un antecedente del flamenquismo antes mencionado. A través de las clases altas, la *majez* de la corte, Madrid y su pueblo bajo son influidos por un *andalucismo* que trascenderá a toda España. Por supuesto, dentro del folklore andaluz el elemento gitano es muy importante, ya que los gitanos sedentarios de Andalucía convivieron estrechamente con el pueblo.

lengua gitana coincide, plenamente, con este postulado por lo que es dificultoso establecer sus pasos de adaptación a la fonética, fonología, morfología y sintaxis del español.

Entre las circunstancias extralingüísticas que favorecen el desarrollo de las jergas destacarían las formas de vida aisladas de los grandes núcleos poblacionales y el nomadismo. Sin duda éste ha sido el estilo de vida de la comunidad gitana durante siglos. Las jergas, pues, no tienen por qué caracterizar a un grupo de marginales o delincuentes, sino que, desde esta perspectiva, puede ser considerada como una lengua especial que emplea un grupo social que desea diferenciarse del núcleo mayoritario de hablantes. Esto explicaría, por otra parte, la facilidad con que muchos de los términos jergales han sido adoptados por otros grupos de hablantes y han llegado a asentarse definitivamente en la lengua general a través de la lengua popular.

Pese a todo, éstas circunstancias han conducido a que muchos gitanos dejaron de usar aquellas voces que recibían aceptación común, conocidas y usadas por los no gitanos. No hay duda, pues, de que actuará aquí espontáneamente la "función de protección" de lengua especial (en este caso una lengua heredada) de que habla A. Nicéfero (1912).

En la actualidad el *caló* se ha convertido en una variante lingüística corrupta que muestra la desintegración de un sistema y la pérdida de un vocabulario. Pero, en modo alguno se puede confundir con una jerga. En general, se puede afirmar que entre los gitanos jóvenes el vocabulario es muy reducido y que tienden a tomar por gitanas voces jergales. Lo más significativo, con todo, es el orgullo que todos muestran por su lengua especial de grupo desconocida para quienes no pertenecen a él. Algunos gitanos viejos conocen un vocabulario relativamente extenso que usan poco en su lenguaje familiar y cotidiano, pues el español es la lengua hablada generalmente, pero del que se sirven en caso necesario. Lo emplean principalmente en situaciones en las que se sienten injuriados o, por el contrario, cuando desean hacer exhibición de una lengua propia, incomprensible para los extraños.

Referencias bibliográficas

- ALONSO HERNÁNDEZ, J. L. (1979), *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BECKER-HO, A. (1990), *Les princes du jargon*, Paris, Gérard Lebovici.
- BORROW, G. (1841), *The Zincafi* Londres, Madrid, ed. Espasa Calpe, traducción de M. Azaña, (1979).
- CASARES, J. (1950), *Introducción a la lexicografía española*, Madrid, C. S. I. C.
- CASAS, M. (1986), *La interdicción lingüística*, Cádiz, Universidad de Cadiz.
- CLAVERÍA, C. (1941), "Sobre el estudio del argot y del lenguaje popular", en *Revista Nacional de Educación*, 12 p. p. 48-56.
- CLAVERÍA, C. (1952), *Estudios sobre los gitanismos del español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CLAVERÍA, C. (1967), "Argot", *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, 2, Madrid, C. S. I. C., p. p. 349-363.
- CLAVERÍA, C. (1948), "Mangante y pirandón" *Nueva Revista de Filología*, 2, p. p. 140-151.
- DAUZAT, A. (1956), *Les argots. caractères, évolution, influences*. Paris, Librairie Delagrave.
- GALERA, C. (1987), "La jerga juvenil", *el País*, 20-1-1987.
- GARCÍA RAMOS, J. (1985), "El lenguaje actual e los maleantes españoles", *Policia*, 1-2, p. p. 8-9.

- GUIRAUD, P. (1958), *L'Argot*, Paris, P.U.F.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978), *Language as social semiotic*, London, Arnold.
- HILL, J. M. (1945), "Poesías germanescas", en Indiana University Publications, *Humanities Series*, 15, Bloomington.
- HILL, J. M. (1949), "Voces germanescas", en Indiana University Publications, *Humanities Series*, 21, Bloomington.
- LAPESA, R. (1986), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LÁZARO CARRETER, F. (1979), "Una jerga juvenil: el cheli", *Los domingos de ABC*, Madrid, 14-10-1979.
- LÓPEZ DEL CASTILLO, L. (1976), *Llengua, estàndard i nivells del llenguatge*, Barcelona, Laia.
- LORENZO, E. (1977), "Consideraciones sobre la lengua coloquial", *Lapesa, R.*, p. p. 165-180.
- MALBERG, B. (1966), *La lengua y el hombre*, Estocolmo, 5ª ed. (1974), Istmo, Madrid.
- MARTÍN ROJO, L. (1989), "La jerga de los delincuentes: significado y características", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MILLÁ NOVELL, M. (1976), "Notas sobre el argot de la delincuencia", *E. A.*, 31, p. p. 48-51.
- NICÉFORO, A. (1912), *Le genie de l'argot*, Paris.
- PAYRATÓ, LL. (1988), *Català col.loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*, València, Universitat de València.
- POTT, A.F. (1844), *Die Zigeuner in Europa und Asien*, Halle.
- POTT, A.F. (1846), *Über die Sprache der Zigenner in Syrien*, Berlín.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1989), "Cultura, comunicación y lenguaje marginal", *Campus*, 2, Alicante, Universidad de Alicante.
- SALILLAS, R. (1896), *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, Librería Victoriano Sánchez.
- SANMARTÍN, J. (1993) *El argot de los delincuentes. (Investigación realizada en la prisión de Valencia II)*. Tesis de Licenciatura, Universitat de València.
- TUDELA, J. L. (1984-1985), *Poemas en caló*, Francia.
- TUDELA, J. L. (1985), *Mi primer libro en calo = minrio brotobo gascote e calo*. Francia, sin publicar.
- VENDRYES, J. (1921), *Le langage*. Paris.
- VINYOLÉS I VIDAL, J. (1978), *Vocabulari de l'argot de la delinqüència*, Barcelona, Mill.
- WAGNER, M. L. (1941), "Sobre algunas palabras gitano españolas", *Revista de Filología Española*, 25, p.p. 161-179.
- WAGNER, M. L. (1951), "A propósito de algunas palabras gitano españolas y otras jergales", *Filología*, 3, p. p. 161-181.
- WAGNER, M. L. (1962), "El abolengo gitano-indio de chavó y su familia" *Revista de Filología Española*, 45.



DE LA PARLA MARGINAL A LA LLENGUA ESTÀNDARD*

JÚLIA SANMARTÍN SÁEZ
Universitat de València

Entenem per parla marginal el llenguatge característic de determinats grups humans, que se situa al marge i en el llinard de l'estàndard, en el qual es basa i enriqueix. A partir de la diversitat dels llenguatges marginals, realitzem una caracterització i classificació, emmarcada dins la teoria de la variació lingüística, que presenta el llenguatge com un sistema heterogeni amb una clara dimensió social. Aquest sistema posseïx quatre tipus de variacions: en relació amb l'eix geogràfic o espai (diatòpiques), en funció de l'esdevenir temporal (diacròniques), segons l'estrat sociocultural (diatràtiques) i, per últim, depenent d'un context determinat (diafàsiques)¹. D'una banda, la variació diatràtica produeix els dialectes socials o sociolectes, entre els quals s'inclouen els llenguatges específics d'alguns grups o professions com l'argot dels delinqüents, el parlar dels esportistes o el dels escolars. La funció essencial d'aquests llenguatges és cohesionar els individus que pertanyen a aquests grups i facilitar-hi la seua integració. De l'altra, en un nivell més ampli i general, no relacionat amb una estratificació vertical com l'anterior sinó horitzontal, en funció del context, sorgeix en un registre col.loquial l'anomenat *argot comú*, la finalitat del qual és, més que no pas la integració de l'individu en un grup i en un context determinat, la d'aconseguir una major expressivitat o un matis irònic i sentir-se incorporat en una època "moderna".

Aquesta distinció entre llenguatges específics i argot comú presenta diversos problemes terminològics i conceptuals. Respecte als primers, en particular, en relació amb el mot *argot*, A. Dauzat assenyala que "la question n'est pas superflue, car suivant les milieux ou les individus, ce mot sert à désigner un ensemble assez different de faits linguistiques" (1941:1). En aquest mateix sentit, dins l'àmbit hispànic, C. Clavería també afirma: "... *argot* resulta ambiguo como término lingüístico, pues no sólo ha servido para designar el lenguaje del hampa, sino también los lenguajes especiales, técnicos o secretos de ciertas profesiones o de ciertos grupos sociales, el habla del pueblo bajo y hasta el lenguaje coloquial" (1967: 349).

Aquesta ambigüitat és òbvia si revisem l'esmentat terme en nombrosos diccionaris i estudis² ja que posseïx totes les accepcions assenyalades per Clavería i, a més, existeixen d'altres denominacions per al·ludir el mateix referent (argot, *jerga*, llenguatge específic...). Fins i tot fer referència a aquest conflicte terminològic ha esdevingut un tòpic entre els estudiosos (P. Daniel 1980: 7-24). Ara bé, no es tracta únicament d'un problema d'indefinió, una mera qüestió d'etiquetes lingüístiques, sinó que l'origen de

* Comunicació presentada gràcies a l'ajuda de la beca d'investigació atorgada per la *Fundación Caja de Madrid*.

¹ El concepte de variació lingüística ha estat tractat en nombrosos estudis; vegeu per exemple, entre d'altres, H. López Morales (1989), K. Rotaexie (1988), Silva-Corvalán (1989). Respecte a la distinció entre registre i sociolecte són importants els articles d'Alvar (1979) i Coseriu (1981).

² Una revisió del terme en diccionaris i estudis es pot trobar a la tesi de licenciatura de Millá Novell (1975) i la de J. Sanmartín (1993), i als treballs de C. Clavería (1967) i de M. Casas (1986).

BIBLIOTECA DE LA
FACULTAD DE LETRAS
GRANADA